

Los caminos que llevan a la obtención de conocimientos son múltiples y diversos. Mucho se ha teorizado y escrito acerca del método científico, sin llegar todavía a un acuerdo. Parece ser que Paul Feyerabend, tendría razón: en la ciencia, todo se vale. De cualquier manera, la reflexión en torno a este tema seguirá siendo de gran interés, ya sea por parte de los científicos, o desde el de los historiadores, sociólogos y filósofos de la ciencia. La determinación de los distintos aspectos que entran en juego en la ciencia quizá nunca ayudará de manera alguna a un científico a generar conocimientos, pero sí puede contribuir a formar en él una idea de la gran amplitud y libertad que puede existir en este campo.

El hecho de que los datos no sean producidos en ausencia de una idea o de una teoría previa, como lo pensaba Newton, que los investigadores actúen movidos por intereses de orden ético, político, ideológico o personal —lo cual es natural y legítimo—, explica en parte las incontables discusiones que registra la historia de la ciencia. Del sistema heliocéntrico a la mecánica cuántica, los debates nunca han dejado de existir, salvo ahí donde se ha convertido en razón de Estado una teoría científica, como en el caso de la teoría de la evolución en algunos estados de los Estados Unidos o de la genética en la ya desaparecida Unión Soviética.

En este número abrimos una nueva sección que desde hace tiempo deseábamos crear. Cada vez que algún colaborador o lector nos ha manifestado su desacuerdo con algún texto publicado en *ciencias*, nuestra respuesta ha sido la misma: escríbelo y lo publicamos. Pensamos que la polémica franca y abierta es útil, pues permite confrontar diferentes puntos de vista, enriqueciendo la comprensión de las diversas cuestiones científicas. No se debe dar la impresión al público en general de que la ciencia es una actividad homogénea, en donde la discusión no existe. Y menos a los estudiantes de carreras científicas.

Abrimos la sección *Debate* con una discusión en torno a la conservación del hábitat de invierno de la mariposa monarca. La reacción que suscitó un artículo publicado en nuestro número 37, tanto entre investigadores mexicanos como estadounidenses, rebasó la capacidad de espacio, por lo que ésta seguirá en el siguiente número. Además, nos parece que este debate puede dar pie a uno de mayor envergadura, que es de la conservación de los recursos bióticos del país. Nos permitimos eliminar las referencias bibliográficas de los textos, porque pensamos que en una discusión se deben expresar los puntos de vista desarrollando ampliamente los argumentos, y no apoyándose en el número de citas y en la autoridad de los investigadores citados, como ya se ha hecho costumbre en la literatura científica. Esperamos que esta nueva sección se constituya en un espacio para la reflexión y la exposición bien fundamentada de diferentes puntos de vista, y que sirvan para enriquecer la actividad científica de nuestro país. ☞